

Vergüenza chilena

(extracto principal del texto original)

El Diario, 25 de septiembre de 2015, Humberto Vacaflor

La demanda boliviana provoca molestia en Chile porque pone a ese país en evidencia de que, si no fuera por el cobre que encontró en el territorio usurpado, sería un país sin razón de existir.

Han pasado 136 años desde la invasión chilena del territorio costero boliviano y las exportaciones de ese país siguen dependiendo en 67% de los ingresos de generados por el cobre de las minas de Atacama. Casi como Venezuela depende del petróleo, Chile depende del cobre.

Es decir que, sin ese territorio, la economía chilena sería reducida a un tercio de lo que es ahora: un poco de vino y el turismo de Viña del Mar. Eso sería todo.

Por eso es que les molesta la demanda boliviana: muestra al mundo que aquí hubo un robo y que ese robo es lo que mantiene a Chile.

Por supuesto que un eventual fallo a favor de Bolivia, en cualquier escenario, no ha de exigir la devolución de toda la provincia del Litoral: las minas de cobre seguirán siendo chilenas.

Pero el disgusto chileno es que la demanda boliviana recuerda al mundo entero que el “cobre chileno” es, en realidad, boliviano. Eso le dije ayer a un periodista de La Segunda que me entrevistó sobre el fallo.

Eso de que no quieren dar a Bolivia una salida al mar ni siquiera un milímetro es una consecuencia vergonzosa de lo otro. Si fueran honestos admitirían que todo lo podrían devolver, todo, menos las minas de cobre, porque sin ellas no viven. Entonces, envuelven el tema con argumentos patrióticos, cuando, en realidad, para ser sinceros, se trata solamente de un tema económico. Nada más. Por eso lo incluimos en esta página.

Lo que dicen ahora los expertos chilenos, como el abogado Samuel Fernández, es que el fallo de la CIJ es una prueba de que las cosas cambian, incluso en estas materias: “Las razones de fondo están en que el Derecho Internacional, como todo derecho, ha evolucionado. Ya no es el de las normas rígidas, inmutables para lo acordado y que amparan las decisiones de los países que deben cumplirse. Ahora hay nuevos elementos que procuran un interés general de la comunidad internacional por sobre el exclusivo de cada Estado”.

No podemos ahogar a Bolivia,



dijo el expresidente chileno

Domingo Santa María, abogado y político chileno, ejerció como Presidente de Chile entre 1881 y 1886.

EL DIARIO, 25 de septiembre de 2015

En Chile, el canciller y luego presidente Domingo Santa María, en la fase inicial de la Guerra del Pacífico, consumada ya la ocupación del Litoral boliviano, como paso previo para la expansión militar hacia el Perú, estimó que sería injusto e irracional dejar a Bolivia sin acceso al mar.

Esta revelación se halla contenida en el libro “Iniciativas chilenas para una alianza estratégica con Bolivia (1879-1899)”, de José Miguel Concha, quien hasta hace un año integró el Consulado de Chile en Bolivia. El autor es historiador y diplomático de su país.

Estas son sus palabras de Santa María, extraídas del libro de Concha:

“No olvidemos por un instante que no podemos ahogar a Bolivia. Privada de Antofagasta y de todo el litoral que antes poseía, hasta el Loa, debemos proporcionarle por alguna parte un puerto suyo, una puerta de calle, que le permita entrar al interior sin zozobra, sin previa venial No podemos ni debemos matar a Bolivia. al contrario, debemos sustentar su personalidad como el más seguro arbitrio de mantener la debilidad del Perú”.

En otro parte, reproduce también los siguientes puntos de vista de Santa María:

“Aún no hemos arribado a nada definitivo con Bolivia, pero llegaremos por ahora a la treguas con todos los honores de la paz. Bolivia quería desde luego a Tacna y Arica, pero sobre estar el tratado de por medio, hay otras consideraciones que nos obligan a ser cautelosos en estos momentos. Bolivia no puede quedar como está, como no puede tampoco dejar su comercio entregado a sólo las aduanas nuestras. Pueblo alguno puede vivir y desarrollarse en estas condiciones.

Nosotros para afianzar a Bolivia, por una parte, ya que no podemos repartirla entre los vecinos, y para apoderarnos de sus riquezas y aunar nuestros intereses, por otra, debemos darle salida propia al Pacífico...

Hay aquí un necesario problema que resolver, problema que no estudia la gente todavía y sobre el cual no hay opinión formada. Le repito, no podemos, no debemos matar a Bolivia; es nuestro interés...”.